

EL FUTURO DE LA FORMACION PROFESIONAL

Luis Sarriés Sanz, Catedrático de Sociología Industrial de la Universidad Pública de Navarra.

El 10 de abril se cumplirán exactamente cuarenta años (1964-2004) desde que la Diputación de Navarra puso en marcha el primer Plan de Promoción Industrial. Cinco años más tarde se habían creado en Navarra, distribuidas en sus diferentes polígonos industriales, más de 7.000 empresas. Había comenzado la revolución industrial en Navarra. Justo será reconocer que uno de los protagonistas fundamentales de esta revolución han sido los trabajadores. En los primeros años, las principales industrias crearon sus propias escuelas profesionales. Los alumnos estudiaban en las aulas de la misma empresa y realizaban prácticas en los talleres con los mismos profesores que les enseñaban en el aula. Después aparecieron las escuelas de formación profesional de la Diputación y de algunas entidades religiosas. Muchos de aquellos trabajadores han sido los mandos, encargados e incluso jefes de producción de empresas importantes que han llevado silenciosamente a Navarra al desarrollo y a la prosperidad.

Ahora estamos ante el segundo reto: pasar de la revolución industrial a la sociedad del conocimiento. El trabajador manual, con una formación básica, pertenece al pasado. Los trabajadores actuales, en cualquier nivel que nos situemos, utilizan como herramienta básica el conocimiento. No bastan las destrezas individuales, ni la fuerza física. Incluso, en el caso de los trabajadores menos cualificados, tienen que acometer una *alfabetización digital*, es decir, conocer los elementos fundamentales de la informática, códigos y programas simples, familiarizarse con máquinas y herramientas con una estructura interna de chips y circuitos que han dejado para la chatarra las pesadas máquinas del pasado.

Nuestros jóvenes viven ya inmersos en un mundo dominado por las tecnologías de la información y de la comunicación. Se comunican por el móvil, establecen competiciones a través de sus ordenadores personales, bajan de la red música y juegos, son capaces de entrar en programas que les permiten recrear mundos on-line y realidades virtuales.

¿Qué tienen que ver esas reflexiones con la formación profesional del futuro? Sencillamente, la formación profesional del futuro se va a basar fundamentalmente en el desarrollo de estas competencias tecnológicas, orientadas hacia un campo profesional y combinando el estudio con la práctica en las empresas. El nivel más o menos alto del conocimiento y control de estas tecnologías va a determinar el desarrollo profesional. Por tanto, nos apartamos definitivamente del trabajador conocido como de *cuello azul*, trabajador manual, que hace 40 años dejaba de arar la tierra y pastar el ganado para trabajar en una máquina, y nos convertimos en trabajadores de *cuello blanco*. Entramos en una nueva época en la que la formación profesional se va a configurar en torno a estos perfiles:

- *Abierta*. La formación profesional no terminará en una profesión. El nuevo trabajador no tendrá límites para su desarrollo profesional. Podrá adquirir continuamente nuevas competencias, a través de cursos superiores o de la formación continua. Su experiencia en las empresas y su contacto con la nuevas tecnologías, cada vez más avanzadas y complejas, le abrirán horizontes desconocidos. Necesitará incrementar su formación.

- *Flexible*. El futuro se prevé también vinculado a modelos de formación profesional altamente flexibles. El alumno/a que se sienta menos capacitado asumirá funciones productivas más simples. En la medida en que desarrolle nuevas competencias podrá avanzar sin límites a lo largo de su vida. Es decir, desde esta perspectiva la formación profesional deja de ser un espacio para jóvenes a los que no les gusta estudiar, y se convierte en un instrumento que permite romper los techos de los niveles universitarios de manera que cada persona se desarrolle sin fronteras, utilizando de forma programada la formación on-line y la formación continua.

- *No discriminatoria*. Hombres y mujeres seguirán itinerarios similares. La masculinización y feminización de ciertos estudios se diluirán, a favor de la adquisición de competencias para el mercado de trabajo. Todavía habrá que impulsar en la sociedad una mayor aproximación de las mujeres a las tecnologías de la información, ya que las estadísticas demuestran que los estudios vinculados a las mismas no resultan especialmente atractivos para ellas.

- *Dual*. Las organizaciones, en general, y, en concreto las empresas, tendrán que adquirir compromisos más vinculantes para crear puestos de prácticas, abiertos a futuras contrataciones. Las empresas diseñan en sus planes estratégicos (no hay empresa competitiva sin un plan estratégico) qué puestos de trabajo tiene previsto generar en un período determinado, a corto y medio plazo, y, en consecuencia, deberán diseñar también cómo van a implicarse en la formación de sus futuros empleados, mediante acuerdos con los centros de formación profesional.

- *Adaptación*. La formación profesional tendrá que estar en constante adaptación a las nuevas tecnologías y a las nuevas formas de organización del trabajo. Las tecnologías se implantan en organizaciones que tienen su cultura, su estilo de dirección. Los centros de formación profesional deberán ser muy sensibles a las innovaciones tecnológicas y organizativas.

- *E-Learning*. Veremos crecer de forma exponencial los centros de formación on-line. Es seguro que los actuales centros de formación profesional tendrán una doble vía de enseñanza: la presencial y la enseñanza on-line, que les permitirá ampliar estudios y mantener un sistema vivo de puesta al día y reciclaje de sus exalumnos.

- *Apuesta por la calidad*. Los centros de formación profesional apostarán por la calidad de su enseñanza. La captación de alumnos presenciales, tema que ya les preocupa como se puede ver por los anuncios en prensa, y de alumnos en sistemas de *e-learning* estará determinada por la calidad garantizada de su oferta. Los centros se certificarán en alguna norma, tanto en su enseñanza tradicional, como en las versiones virtuales. Ellos mismos generarán profesorado especializado en las nuevas formas de enseñanza.

- *Homologación europea*. Finalmente los centros deberán tener en cuenta que sus alumnos/as van a salir a un mercado de trabajo europeo. Las titulaciones tendrán que ser homologadas y reconocidas en Europa. Pero además, los egresados/as deberán hacer prácticas (si el sistema dual funciona) en empresas fuera de España con el fin de ampliar su experiencia y familiarizarse en el idioma que van a conocer gran parte de los trabajadores cualificados de la Unión Europea.

Cuarenta años después del inicio de la revolución industrial en Navarra, protagonizada, en buena medida, por los trabajadores que venían del campo, iniciamos la revolución del conocimiento. Todo hace pensar que nuestra formación profesional está en disposición de impulsar la nueva etapa de nuestra historia y que va a convertirse en un espacio de grandes oportunidades para nuestros jóvenes.